

Cinco razones para desconfiar de la Iglesia Católica y también, *que todo hay que decirlo, de **algunos** de sus seguidores.*

Sé que esto que van a leer, no les va a gustar, ni a los que trabajan en la Iglesia ni a sus feligreses. La razón por la que escribo esto, como todo lo que he hecho hasta el momento, atiende únicamente a la verdad, pero, ¿podemos decir que a la gente les gusta oír la verdad?. A unos sí y a otros no, de esto se desprende que algunos lectores se van a sentir ofendidos y es a éstos a los que ahora me dirijo.

Yo no escribo para molestar, en realidad es un regalo que os estoy haciendo, porque decir la verdad es siempre un regalo que se hace al otro, mientras que mentir, que es lo habitual hoy día en nuestra sociedad, es despreciar a los demás. Yo que os tengo en cuenta, os digo la verdad, mientras que aquellos otros que os dan palmaditas en la espalda, os desprecian y por eso os mienten. Espero sinceramente que tengan ustedes la suficiente madurez para aceptar los argumentos que aquí van a encontrar.

Primera razón.

El ser humano fue creado por Dios, que lo dejó vivir feliz en un lugar llamado Edén. Allí tenía todos los problemas solucionados, podía comer lo que quería y siempre había lo suficiente, no necesitaba ni vestidos ni casa, pues, el clima era constante y adecuado para no causar molestias. Sólo había una parte en ese Edén al que no debían ir, ese lugar, era un árbol, el árbol del conocimiento, de la ciencia, de la vida o del Bien y del Mal. Eva, que era más curiosa que Adán no se conformó con ver y no probar, sobre todo, porque ahí estaba la serpiente, incitadora, que según nos cuentan, era la personificación de Satanás o Lucifer. Al fin, la curiosidad de Eva junto a la habilidad del ofidio, lograron hacerla tomar un fruto y comerlo. Eva que no quería estar sola en su descubrimiento pasó otro a Adán, que también lo comió y he aquí, que Dios se enfadó mucho y los castigó. Justo en ese momento sintieron vergüenza de sus cuerpos, se vieron por vez primera desnudos y usaron hojas para tapar sus partes sexuales. Notaron el frío y el hambre porque habían sido desterrados al mundo en el que hoy todos habitamos, donde debían ganarse la vida con el sudor de su frente. Además y que conste, todos sus descendientes deberían expiar la culpa de sus progenitores, toda una buena lección de ética por parte de este Dios.

Piense el lector en sí mismo sin su cuerpo, ¿cree que los problemas que ha tenido o tiene existirían?. Si hace un esfuerzo con la imaginación y el raciocinio, verá que todos los conflictos, desgracias y luchas de nuestra vida tienen como causa primera, nuestro organismo. Sin nuestro cuerpo, es decir, viviendo en espíritu, el sufrimiento quedaría excluido. Esto sería, algo así como vivir en el Edén.

En una situación como la descrita, amigo lector, ¿usted podría saber quién es?. Es decir, ¿percibiría si es inteligente o necio, si es bondadoso o malo, si es fuerte o cobarde?. No, no creo que usted, ni nadie lo supiera, al menos....., alguien humano.

Volviendo al Génesis, ya tenemos un Edén y un ente llamado Lucifer, cuyo nombre significa, el portador de la Luz, a quien también se le puede identificar con el Prometeo mítico. Es esta entidad superior la que aconsejó a Eva.

La Santa Madre Iglesia, muestra un Dios que no piensa en el beneficio de sus hijos, que los quiere ignorantes y que además, extiende su castigo a toda la condición humana por el pecado original, que no es otro, como hemos visto, que el de querer saber. A su vez, maldice a Lucifer, que aún siendo superior a los humanos o precisamente por ello, se sacrifica por los demás, llevándoles la luz del conocimiento.

Conclusión

Ustedes, como feligreses, debieron haber pensado en lo que acabo de mostrarles. Mucho peor sería que se hubieran dado cuenta y no les importase.

Segunda razón.

La Iglesia ha fundado todo un imperio basándose en un personaje, Jesús el Cristo, pues bien, lo que ahora voy a mencionar ustedes ya lo saben, lo han oído miles de veces y es por eso que su verdadero sentido, como concepto, se les ha escapado. Jesús es llamado *cordero de Dios que quita el pecado del mundo*. Según la Iglesia, Jesús fue a la Tierra por mandato de su padre, que es Dios, con la finalidad de sufrir tormento para así quitar el pecado del mundo. Dicho con palabras más sencillas, Jesús fue elegido por Dios para sufrir lo indecible con tal de que los habitantes de la Tierra se vieran libres de culpa. Todo ello, además, por amor a la humanidad.

Vamos ahora a exponerlo de tal manera que ustedes, los feligreses lo entiendan mejor. Usted, sí usted, que tiene hijos, ahora va a imaginar que son diez, siete de ellos son igual a cualquier otro de este mundo, dos unos auténticos canallas y uno especial en todo. Es más inteligente

bondadoso y con carácter, más grande que un sabio y un santo juntos. Pues bien, entonces a usted, que es su padre, se le ocurre un buen día castigar a este hijo superior con la finalidad de que sus restantes hijos, los normalitos y los canallas, no sufran el resultado de sus propias acciones.

Conclusión

¿No vio usted injusticia en lo descrito?. La vio y aún así lo aprueba. En este caso podría preguntarle: ¿qué clase de persona es usted?.

Tercera razón.

Hemos oído muchas veces, una letanía en boca de sacerdotes, también por medio de otros seguidores, que dice así:

Si os dan una bofetada poned la otra mejilla.

Amad a vuestros enemigos.

Devolved bien por mal.

Orad o rogar por aquellos que os desean el mal.

Ayunad por vuestros enemigos.

Sé que a todos nos han impactado semejantes palabras, que la Iglesia nos dice pronunció Jesús. No puedo admitir semejante desatino, porque no creo que JesuCristo fuera estúpido.

Uno se pregunta, ¿cómo puede la Iglesia seguir diciendo esas tonterías y quedarse tan tranquila?. Bueno, cuando nos encontramos con algo extraño en la vida, lo mejor para deducir por dónde va el verdadero asunto, es pensar a quién beneficia. Por poco que reflexionemos llegamos a la conclusión, que de seguir el consejo de la Iglesia, saldrían beneficiadas todas las malas personas de este mundo o con otras palabras, semejante letanía beneficia únicamente al Mal.

Si aplicáramos lo que aconseja la Iglesia tendríamos que quitar el ejército, la policía, los tribunales, abrir las cárceles y quitar todas las cerraduras. ¿Creen ustedes de verdad que podríamos hacer eso?.

Conclusión

¿Aún sigue pensando que la Iglesia está en la Verdad?. Entonces, usted es un hipócrita, pues cuando la robaron, lo denunció a la policía.

Cuarta razón.

Si yo quiero que usted crea de mí que las vacas vuelan, aunque le hable de dogmas usted no lo aceptaría, claro que, si primero me invento algo llamado Fe, entonces todo cambia, usted tendrá Fe en mí y se creará todo lo que yo le diga, pero, ha pensado usted en lo que es la Fe.

¿Es la Fe, esa que sube y baja como si fueran acciones de bolsa?. Pues un hecho real es que cuanto más rico se hace un país, menos religiosa se vuelve su gente, es decir, a más dinero, menos Fe. O tal vez la Fe es esa que tienen las personas en algo que no comprenden, pero intuyen, como sucede con las culturas aborígenes, que creen que las enfermedades son producidas por entidades vivas que habitan en los bosques o por las almas de los muertos. Ellos tienen Fe en que es así, pero, ahora que la medicina ha avanzado tanto, nosotros sabemos que están equivocados. Qué pensar de aquellos otros, como los musulmanes, que creen que Mahoma es superior a Jesús y que todo lo hace la gracia divina, excluyendo así la libertad humana. Ellos tienen Fe y piensan, lo mismo que piensan los que aquí tienen Fe, que ellos tienen la razón. Hace más de dos mil años, todo el mundo creía en los dioses, pero ellos estaban equivocados aunque tuviesen mucha Fe, pues ahora se nos dice que hay un solo Dios. Antes tenía la humanidad Fe, en que el Sol y los planetas giraban alrededor de nuestro mundo, así figura en la Biblia y ellos también tenían Fe. Qué sucedió con las guerras de religión, cada bando también tenía Fe.

¿Qué es tener Fe?. Entre religiones oficiales y sectas, hay más de mil. Ellos también tienen Fe y piensan que el resto se equivoca. Me pregunto: ¿Qué puedo aprender de una Fe semejante?.

Si la Fe, cambia, ¿en qué tengo Fe?. Si la Fe es tan subjetiva, ¿en qué tengo Fe?. Si la Fe, me dice que yo tengo razón en contra de todos los demás y no me da ninguna explicación, no quiero tener Fe. Si mi Fe, cambia de color según que nazca en una parte u otra del mundo, no quiero tener Fe. Si la Fe, consiste en caminar mirando hacia el cielo sin fijarme en donde pongo los pies, no puedo, ni aceptarla, ni aconsejarla, pues si hay algo evidente en el camino del conocimiento, es saber dónde pisamos. Tal vez la Fe sea válida para todos aquellos que no tienen intención de progresar. Tal vez, el tener Fe, sea para algunos la mejor manera de ganarse el Cielo, con el mínimo esfuerzo.

Si la Fe consiste en algo similar a la intuición, cuando nos indica una dirección a seguir, pero pensando siempre en el por qué, entonces yo tengo Fe.

- Para ver la Verdad no necesitamos Fe.
- Quien necesita Fe, es porque no ve la Verdad
- Quien no ve la Verdad, te pide Fe.
- Dentro de la Fe se puede esconder el demonio, en la verdad, no.

Conclusión

¿Usted se cree todo lo que le dicen?. ¿Piensa que los que dirigen la Iglesia no se equivocan?.
¿Cree realmente que Dios habla por sus bocas?.

Quinta razón.

La historia nos muestra la opulencia de estos grandes dignatarios de la iglesia, le sacaron un buen partido a la religión, de hecho, siguen la línea de cualquier empresa y aún diría más, ellos han demostrado de qué manera se puede permanecer durante siglos percibiendo grandes dividendos, su método es muy bueno ya que conlleva oferta y demanda. La religión cristiana es la única que presenta a su líder sacrificado, lo cual, es de muy mal gusto, ahí está el principio de la demanda, mostrando el martirio de Jesús, se puede mantener viva la idea de culpabilidad y si esto no es suficiente los sermones de los curas lo hacen posible, es entonces que la Iglesia se nos presenta como bálsamo para las conciencias doloridas. Esgrimiendo el atributo divino de perdonar los pecados, ya tenemos la rueda terminada, culpa y perdón, nada más simple, ni más efectivo, ya que nadie, excepto Dios y los sacerdotes pueden perdonar los pecados. También vimos a lo largo de la historia, cómo esos pecados, aunque fuesen muchos, se lavaban si el que los cometía tenía suficiente dinero para estimular la compasión de estos infatigables obradores de la viña de Dios.

Conclusión

Si usted no se percató de esta artimaña de la Iglesia, es porque debe ejercitar más su inteligencia y si lo hizo y le parece bien, pues, ¿qué quiere que le diga?.

*Adolfo Cabañero
psicopedagogo*